

PIKAZA, XABIER. *El camino de la paz. Una visión cristiana*. Edit.: Khaf, Madrid 2010, pp. 336, cm. 23 x 16. ISBN 978-84-937615-2-3.

Esta nueva obra del prolífico XABIER PIKAZA es de lectura deliciosa y pasión contagiosa pero, a la vez, de intensa frustración e incertidumbre, precisamente porque trata de la “paz”, y lo hace con tan bella pluma y con tal sinceridad humana que el lector no tiene más remedio que anhelar, ansiar, desear la paz, y un fuego pacifista abrasa sus entrañas. Pero a la vez, PIKAZA siempre se ha caracterizado por su realismo y su sinceridad, por el autoanálisis honesto del cristianismo y de la Iglesia, del mundo y de la sociedad, y esta virtud como teólogo es la que nos hace explotar de contradicción entre la esperanza y la desesperanza, entre las ilusiones de subirnos al tren de la paz y la frustración de no estar seguros de si esto será posible. En cierto modo, este es el destino desgarrador de todos aquellos que, como PIKAZA, creemos en la utopía. Así, pues, el teólogo vizcaíno escribe desde una perspectiva cristiana, pero también asume el legado de otros muchos no cristianos, como desafío al servicio de la paz. La estructura del libro es sencilla: se compone de dos grandes capítulos o partes. La primera, “Guerra y paz. Una teoría general”, es una exposición histórico-sistemática, que trata de reflexionar desde un punto de vista teórico, acerca de la paz y la guerra, a partir de tres enfoques: social-histórico, filosófico y teológico-bíblico. PIKAZA reflexiona sobre los diversos tipos de guerra y violencia que se han dado en la historia, y expone algunas de las concepciones seculares y religiosas sobre la paz. Esta primera parte concluye con una teología cristiana de la paz (eso sí, de fuertes raíces judías), en la que el perdón, la vuelta a la vida de Jesús y la concepción de la Iglesia como institución de paz (que “debe romper toda alianza de poder con los privilegiados del sistema, habitando entre —con— las víctimas, como Jesús, profeta asesinado, que murió perdonando a sus verdugos”, p. 158), son los elementos clave de la aportación propia del cristianismo al camino de la paz. La segunda parte o capítulo, “Un camino de paz. Una propuesta cristiana”, se aleja de lo puramente teórico, y construye una vía hacia la paz compuesta de 12 estaciones, muy concretas, y que en definitiva se resumen en la primacía de una conversión o un cambio profundo en el mundo de la vida y no en el sistema, para crear una alternativa de convivencia, con fuerte anclaje en el amor, los pobres y las víctimas del sistema, la necesidad del perdón, de la paz económica e interreligiosa, y la insumisión de todos aquellos cristianos que, rechazando la violencia, y queriendo construir una paz desde abajo, sin pactos de guerra entre Estados y poderosos, quieren subirse al tren de la paz. Según PIKAZA —siguiendo la bella metáfora del barco descrita por SLOTERDIJK— el Tren de la paz, es un “Tren de segunda”, al que se suben las personas que buscan una alternativa de paz fuera del sistema, fuera del “Tren de primera” en el que viajan los poderosos, aliados del poder militar, ideológico y económico. PIKAZA no duda en considerar que la Iglesia debe caminar junto a las víctimas y pobres de este mundo, bajándose del Tren de primera, y subiéndose al Tren de segunda, “porque la Iglesia debe educar como Jesús, desde la calle, creando comunidades de paz” (p. 299).

*J. Romero Moñino*